INDICE DE LOS ARTICULOS (1)

(1) A los artículos que van marcados con una * les acompaña grabado

AÑO SEGUNDO.

EL MUSEO UNIVERSAL.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS UTILES,

ILUSTRADO

CON MULTITUD DE LAMINAS Y GRABADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS ESPAÑOLES.

1858.



MADRID.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES,
Principe, 4.



NUM. 1. MADRID, 15 DE ENERO DE 1858. AÑO II.

INTRODUCCION.

I.



Brota ¡oh! Minerva, de la frente de Júpiter para dominar en las etéreas regiones! Vuela pensamiento, chispa refulgente encendida por el soplo de Dios! Tú eres el noble distintivo de la humanidad y el que la elevas al último peldaño *de la escala de la creacion.*

Proterva lucha sostuvieron contra ti durante siglos, el egoismo y la ignorancia, no sin que despuntaras en fulguraciones brillantes; pero triunfaste al cabo porque la razon estaba de tu parte; y roto el dique, hubiste de rebosar, y rodear la tierra, y colmar los abismos y llenar los espacios.

Inmensa es tu pujanza; inmensa tu penetracion; los arcanos te se descubren; la suerte de la tierra pende de tu esfuerzo. Remonta pues el vuelo, rasgando las nubes, y acércate cada vez mas al centro de toda luz y de toda verdad; luz y verdad que has de reflejar sobre los mortales para guiarles en su camino hácia su felicidad bien entendida.

Una de las primeras necesidades de los pueblos civilizados es la instruccion: el ignorante ni merece ni sabe disfrutar las ventajas que la cultura proporciona. Solamente por las elevadas fruiciones del espíritu pueden endulzarse los groseros instintos de la materia.

Y si esto sucede en tesis general, ¿qué será cuando una aspiracion fecundísima arrebata á las sociedades hácia un nuevo é indefinido porvenir, tan halagüeño como asombroso en lo que promete?

Y es que á pesar de descabelladas utopías y de reacciones mal aconsejadas, hay un hecho que resalta con evidencia: el legítimo progreso de nuestra época.

¿De qué vale acudir al empirismo cuando en el fondo de las cosas existe un móvil racional que las hace obrar, una necesidad que se debe satisfacer, un principio cierto que debe tener su aplicacion?

¿Quién detiene el vuelo de las ideas cuando en alas del vapor y de la electricidad, agentes inmensos bajo cualquier aspecto que se les considere, se lanza la especulacion hácia los últimos términos de lo posible y lo verosímil?

Recorriendo el hombre el vasto campo que se abre á sus investigaciones, primero admira, luego escudriña, en seguida esplota, despues inventa; y aplaudido por la multitud que le va observando, sucesivamente utiliza en sus múltiples aplicaciones los agentes y secretos de que ha logrado hacerse dueño.

Artes y ciencias, comercio é industria, doctrinas é instituciones, todo fructifica y se desarrolla siguiendo ese progreso, mal que pese á algunos esclusivistas: ¿que puede el interés privado contra un movimiento tan universal?

Hoy mas que nunca el mundo gira en rotacion acelerada, é inútilmente se le oponen obstáculos: dado el primer paso, las consecuencias son inevitables. Podrá haber lucha, tropiezos, retardo tal vez; pero la corriente seguirá su curso, y restablecido el equilibrio, la ley del progreso quedará cumplida.

La prensa, heraldo de estos adelantos, tiempo hace que ilustra y dirige los ánimos al objeto de sentar principios y orillar dificultades, señalando á cada cual su mision y el camino que para llenarla ha de recorrer. Tal es su tarea, asi en el ser político como en el ser literario: baste observar los incomparables trabajos que lleva hechos en lo que va de siglo y especialmente en el segundo tercio de él. ¡Qué elucubraciones y estudios! ¡qué crítica! ¡qué exámen! ¡qué polémica! Todo ha sido puesto en tela de juicio, todo sujetado al escalpelo de la razon.

Nunca mas sérias y profundas que ahora fueron las investigaciones en los diferentes ramos del saber. Lo pasado se analiza y lo porvenir se consulta para utilizar en lo presente cuanto llega al alcance de la especulacion humana. Teoría y práctica, creencias y filosofía, historia y legislacion, bellas artes y costumbres, todo se funde en el crisol de la nueva doctrina, todo se somete á contribucion para satisfacer las nuevas necesidades, todo pasa á la jurisdiccion del pensamiento emancipado.

II.

Semejante órden de ideas y de cosas, ha producido un nuevo órden literario, al cual pertenecen los llamados periódicos ilustrados, que de algunos años acá se van generalizando con grande aceptacion en todos los paises de Europa.

¿Creeis insignificante esa hoja hebdomadaria ó mensual que bajo pretensiones modestas encierra una mira fecundísima, y en agradable forma atrae la atencion general desde el salon al gabinete, desde el palacio á la bohardilla?

El aristócrata indolente, el rentista calculador, el jornalero atareado, la cuidadosa madre de familias, la ligera modista y el mozalvete casquivano, todos tienen un momento al dia para dedicarlo á esa hoja ó entrega, que en fugaz leyenda y en espresivo grabado, viene como al descuido á infiltrar en el ánimo de los lectores la mas variada enseñanza, ora por medio de novedades y descubrimientos, ora por medio de estudios y observaciones mas ó menos profundas, casi siempre interesantes, que estimulando la curiosidad, secundan el afan de saber, hoy dia tan estendido porque verdaderamente de él pende la consideracion y la fortuna, siendo la instruccion, segun antes dijimos, el pan cotidiano

del hombre social, lo que le hace útil, le eleva á sus propios ojos, despeja su inteligencia y sirve de base al mérito, á la dignidad y á la mas legítima de las aristocracias: la del talento.

Dado el empuje por las poblaciones de mas nota, siguiéronle en breve otras muchas, pues correspondiendo á una necesidad positiva, no podia menos de ser general. Rotos en todas partes los sellos que cerraban el santuario, *brindóse ámplia doctrina á una multitud* ávida de iniciarse, y cada dia fueron acreditándose semejantes publicaciones.

Verdaderas enciclopedias del pueblo, ellas presentan reunido en breve espacio cuanto pertenece al dominio del ingenio, hermanando la literatura con las bellas artes, vulgarizando cosas y nombres, pues al paso que el lector adorna su espíritu, el artista y el literato se ejercitan ó distinguen en una palestra, á la cual son admitidos todos los noveles campeones.

Nuestra nacion no fue de las últimas en seguir el movimiento: ¡obsérvese, qué multitud de periódicos pseudo-literarios en sucesiva revolucion hace mas de cuatro lustros, están dando sudor á las prensas, campo á los escritores, aficion al público y creces á la ilustracion! ¿Quién sabe lo que estos ensayos habrán contribuido al progreso de la moderna literatura, ramo por cierto no infecundo entre nosotros?

Sin embargo, la carencia de recursos materiales, efecto de varias concausas que no es del momento deslindar, aun no ha permitido se esplotara en toda su estension el utilísimo pensamiento que simbolizan estas publicaciones, fieles intérpretes de la movilidad y de las aspiraciones de la época. Creyendo poder hacer algo nosotros, hoy cumple un año que descendimos á la arena, con una decision y arrojo cuyos resultados el público puede ya apreciar. *Ahí está el tomo primero del* MUSEO UNIVERSAL: examínese con atencion, fállese con imparcialidad, y dígase si verdaderamente hemos conseguido algun adelanto. No insistiremos como el vulgo de los editores sobre aquello de los inmensos sacrificios y costosos desembolsos, que nada significa; cuando se busca un resultado, se sabe que para lograrle han de emplearse los medios. Lo que sí diremos, y esto con garantía de conocidos antecedentes es, que nada perdonamos para el logro de la perfeccion propuesta, y que descartándonos de toda mira especuladora, ha sido y es nuestro único afan rendir un homenaje á las letras y á las artes españolas, vindicando á nuestra prensa de un descrédito inmerecido.

Dejando aparte la opinion de los estraños, no siempre desfavorable, los propios fueron los primeros en sonreir con incredulidad, cuando á vista de nuestro prospecto, parecieron dudar de que en la córte de España, por los años de gracia de 1857, hubiese dibujantes, grabadores, impresores y hasta literatos, capaces de seguir de cerca á las *Illustrated London news*, al *British Museum, Illustrische Zeitung, Magasin Pittoresque* y otros periódicos que suelen pasar por oráculos en el género.

Sin embargo, el aplauso, cada vez mas creciente, que se nos dispensa, es un testimonio de que la prevencion va desvaneciéndose; y quizá los mismos que obcecados desaprobaban nuestro proyecto, son *ahora los primeros* en aplaudirle, dándonos plácemes que constituyen nuestra mejor recompensa, aunque los rehusamos, entre otras razones, porque no consideramos haber hecho todavía lo bastante.

Es tan raro hoy en España ver una obra genuinamente nacional, que el emprenderla, llega á convertirse en trabajo de Titanes, no tanto por lo que cuesta, cuanto por la dificultad de vencer la apatía de un público mal dispuesto, á veces con justo motivo, por los desengaños que ha sufrido.

Pues bien, á ese público le decimos: no escuches nuestras palabras; mira las obras. Esto hemos hecho; si te parece algo, espera lo mas; si en lo realizado admites nuestra aptitud, confia de los resultados que ha de producir la emulacion. Por nuestra parte no cejaremos; el amor al país nos estimula; quien juzgue esta empresa capaz de contribuir en algo á su gloria, asóciese á ella con resolucion y buena voluntad.

Nuevamente ofrecemos las columnas de nuestro diario á todos los curiosos y aficionados que se dignen favorecernos con sus comunicaciones.

Españolismo ante todo, doctrina, adelantos, solidez y amenidad: hé aquí la divisa de esta publicacion, esencialmente popular y nacional. Vengan á nosotros todos los españoles celosos del bien del país, y de sus legítimos intereses, y compartirán nuestro lauro, si alguno merecemos, lauro el mas digno para las almas generosas, para los que calorosamente adoptan toda idea fecunda y progresiva, para los que buenamente desean la *ventura de su patria y la dicha de la humanidad en* general.

JOSE PUIGGARÍ.

EL AÑO NUEVO.

Ecce nunc in pulvere dormiam
et si mane me quæsieris
non subsistam.

(JOB.)

DEDICATORIA.

Te debo y te dedico este recuerdo, amigo mio: perdóname que oculte al público tu nombre; pero lo hago obedeciendo al mismo sentimiento de pudor que me impulsaria á estorbar que mi hermana ó mi hija apareciesen sobre el tablado de la escena pública. Es piedad ó egoismo... no sé. Quizás tengo á mengua ó desventura la triste condicion que nos arroja á los artistas sobre la arena de un anfiteatro á ser pasto del ocio de nuestros semejantes, y no quiero ni por un momento hacerte partícipe de mi vergüenza. Quizás porque es tu amistad uno de los mejores triunfos de mi vida privada, deseo que nadie lo conozca, temeroso de que adquiera los funestos visos de la vida literaria y haya quien me lo dispute ó arrebate. Quiero, en suma, tenerte de reserva en la oscuridad de mis afectos íntimos, á fin de que me hagas olvidar, como hasta aquí, las agonías del espectáculo diario que el literato da al mundo, entregándole los secretos de su corazon y de su *inteligencia*, y descansar á tu lado de las duras faenas del combate. Tu imaginacion privilegiada que todo lo sondea, lo comprende y se lo apropia, habrá conocido ya toda la verdad, toda la ternura de lo que te digo.—Gracias: estoy contento como si acabara de hacer una buena obra. Ahora, atiende; que empieza el literato.

I.

Un año es como una moneda, que antes de gastarla tiene un determinado valor, y despues de gastada no vale un maravedí.

Cuando algunos lunes por la mañana, al tiempo de vestiros, reparais en que el chaleco no pesa lo suficiente y os preguntais con asombro: *¿Qué he hecho yo de la paga de este mes?* acuden á la imaginacion tan pocas cosas dignas de aprecio, que apenas encontrais haber disfrutado placeres ó adquirido mercancías equivalentes á tres reales de vellon.

Pues lo mismo acontece cuando en la mas melancólica de las noches, la noche de san Silvestre, confesor y Papa, os preguntais con cierto calofrío de disgusto: *¿Qué he hecho yo de los 365 dias y seis horas de este año?*

Y en esta como en la otra ocasion apenas recordamos cuatro estremecimientos de tal ó cual especie; corbatas que se rompieron, guantes que se ensuciaron; una embriaguez de amor ó de vino que se desvaneció en el aire; dias de gloria ó de trabajo que terminaron en su infalible noche; conversaciones que se llevó el viento; funciones de teatro que se oyeron y de que no recuerda uno ni el nombre de los personajes; ratos de frio y de calor; mucho desnudarse y vestirse, acostarse y levantarse; dormir, soñar, despertar, cansarse, comer, volver á tener hambre, comer de nuevo; haber llorado unos dias creyendo un dolor eterno; haber reido y gozado mas que nunca pocos meses despues; soles de primavera que se pusieron; lluvias que cayeron y se secaron... ¿Y qué mas?—Nada mas: y todos lo mismo, y lo mismo siempre: y el año pasado como el anterior, y el año que llega como el que acaba de pasar, y todo sopena de morirse.

¡Ah! si fuéramos una persona grave, diríamos aquí que los años son cifras hechas en el aire con el dedo.

Que la vida es una lucha con la muerte, lucha en que el hombre se bate en retirada, hasta que la muerte le pone en la del rey y le da con la puerta en los hocicos.

O que no hay vida ni muerte, sino que la muerte es el olvido de la vida, como la vida es el olvido de la muerte.

Encuentro á un niño y le pregunto:—¿donde vas? —Voy á la vida, me responde con ansia y curiosidad. Encuentro á un anciano y le pregunto: ¿de dónde vienes? —Vengo de la vida, me contesta melancólicamente. Recorro entonces, (recorriendo estoy por mejor decir,) los años que median entre el niño y el anciano, diciéndome «aquí debe de estar la vida,» y busco y palpo y miro, y encuentro que la vida es un centenar de pórticos que se suceden en forma de galería: en el frontis de los cincuenta primeros dice: *mañana, mañana, mañana...* en el de los cincuenta últimos dice: *ayer... ayer... ayer*. Me paro entre el último *mañana* y el primer *ayer* y tiendo los brazos y digo: «Esta es la cúspide de la existencia, aquí vienen ó de aquí vuelven todos los peregrinos: veamos el objeto de tan penoso viaje: ayer esperaba; mañana recordaré: entre estos dos pórticos está la vida...» y me encuentro solo conmigo mismo, abrazando contra mi corazon la sombra y el vacío, consumiendo *un dia cualquiera como el pasado y el futuro*, esperando ó recordando, pero nunca poseyendo, y entonces no puedo menos de repetir aquel aviso que un panadero puso en su tienda. *Hoy no se fia; mañana si*.

¡*Año nuevo*, señores! El almanaque lo dice y debe de ser verdad. En cuanto á mí, creo que es mas viejo que el anterior.

—*Año nuevo*, señores, es como si dijéramos levita nueva. Nosotros hallamos siempre mas rozagante la levita usada que arrojamos á los pobres, que la nueva que el sastre nos endilga. ¿Quién sabe si el año que hoy estrenais habrá de ser vuestra mortaja?

¡*Año nuevo!*—¿Por qué? Año limpio fuera mas exacto. El año que empieza, es el mismo que ya conocemos. Es ese traje de cuatro remiendos que han llevado todos los hombres, todas las generaciones, todos los siglos!

Es un cómico que murió anoche sobre las tablas y principia hoy á representar la misma tragedia. Es el sol de ayer que se ha rejuvenecido bañándose en los mares de Occidente. Es una ópera repetida.

Ahora bien, por si alguno no recuerda su argumento, voy á tomarme la pena de relatárselo.

II.

Cuando en el mes de noviembre próximo, se vista el año de luto para representar el último acto de esa ópera; cuando las hojas, que aun no han brotado los árboles, caigan al suelo marchitas... —porque brotarán y caerán segun costumbre; —cuando los tísicos y los pámpanos vuelvan á la madre tierra, dejándonos aquellos sus obras, si son artistas, y estos su vino, sus uvas ó pasas, los estudiantes de medicina que hayan sido aplicados tendrán un año mas de carrera, lo que hará palpitar de orgullo á sus señores padres, que dirán muy sériamente, como si esto no fuese un absurdo, que su chico no ha perdido el año. Y en efecto: su chico sabrá cómo se respira ó se digiere, y hasta quizás dónde reside el alma y las relaciones de esta con los nervios. En consecuencia de todo lo cual, padecerá sus correspondientes dolores de estómago, habrá ganado un año universitario y perdido otro de vida, y se morirá como esos gladiadores que espiran diciendo á su enemigo: «Me ha matado Vd. en cuarta.»

Mas no seamos tan descorazonados. Puede que el año neófito encierre algo mas desagradable que lo conocido hasta aquí. ¿Quién sabe si variará la forma de los cuellos de camisa, ó si será la prensa libre, ó si tendremos mucho dinero ahorrado, cosas todas que al llegar otro san Silvestre nos consolarán de tener una arruga mas ó un cabello menos?

¡*Aleluya!* ¡señores! (En castellano, alegría.) En un año nuevo pueden suceder muchas cosas nuevas: v. gr. El año difunto ¡bendito sea él! ha respetado la vida de algunas de las personas que amamos. ¡Año misericordioso! ¡ha preferido su propia muerte!—Parárase el tiempo, aunque no conociésemos las modas que han de venir, los reyes que han de reinar y los grandes inventos que aun me prometo del hombre, y no correrian peligro de morir vuestros padres, hermanos y novias! Pero el tiempo no se para; el tiempo corre; tenemos año nuevo; preparad los lutos; sino para este año para el que viene; sino para el otro: pensad que cada primero de enero *es una amenaza!—Ahora; si quereis* libraros de este disgusto, podeis moriros de antemano.

¡Salud á 1858! ¡á la nueva incógnita! Pero haga Dios que la historia no lo registre en sus páginas; que la historia es casi siempre una palabra de consuelo escrita con lágrimas y sangre, y las palabras vuelan que es un contento.

He reparado que los niños se burlan de los viejos y que los hombres los respetan. Creo que esta observacion no está demás en el presente artículo.

He reparado tambien que los ancianos que llegan á ver viejos á sus hijos, los tratan con esa oficiosa ternura, con ese miedo y esa consideracion que nos inspiran las personas que nos deben sus desgracias. Dejo á fisiólogos mas encariñados que yo la esplicacion de este fenómeno.

He reparado por último, que las madres sienten que sus hijos se hagan hombres hechos y derechos. Esto ya se comprende mejor.

Pero, como íbamos diciendo, ¡salud á 1858! ¡al año nuevo que llega ataviado con sus cuatro estaciones, su dia del Corpus y su dia de difuntos!

Será este año tan largo como el año 14 del siglo IV, salvo el desfalco que cubrió despues la correccion Gregoriana. Y tan perdido quedará en el tiempo el año que empieza hoy, como el año que acabo de citar. Y lo veremos despues en la moneda, en las portadas de los libros

y en las losas de los sepulcros, como á esos amigos de ocho dias que no reconocemos al cabo de ocho años.

¡Ah! pero vendrá la primavera de 1858. La creacion empezará á retozar como un potro de seis meses. Los valles y las laderas abrirán al público sus perfumerías. De Africa y de Oriente llegarán compañías de pájaros á cantar *gratis* lo que Dios les haya enseñado: se tenderán alfombras en los campos: doseles de verdura cubrirán los bosques: el sol atizará sus caloríferos y el aire se dilatará tibio y amoroso como un animal acariciado. La luna y el sol, que habrán andado cada uno por su trópico durante seis meses, se encontrarán en el ecuador y saldrán á pasear del brazo por un mismo punto del Oriente. Entonces se armará la de Dios es Cristo. Desde las hormigas hasta las águilas empezarán á hacer de las suyas: todo será luz, perfume y armonía: todo amor y reproduccion! El aire se poblará de aves, la tierra de insectos, el ambiente de átomos bulliciosos. Y todos se dirán: *¿Me quieres?*—Y ni de noche habrá silencio *ni quietud. Las mismas estrellas se requebrarán* en lo alto, solo que, como mas sublimes, se dirán: *¡te adoro...!* A todo esto los rios se desperezarán contra las guijas de su lecho, dando estirones para llegar pronto á la mar salada, coquetona que los acoge á todos en su seno chupándoles su caudal, que gasta luego en comprarse papalinas de nubes y anchos peinadores de niebla

Tal será la primavera de 1858.

Pues bien: en esos dias tentadores, persuadidos por esas músicas, embriagados con esos aromas, desvanecidos en ese aire voluptuoso, los adolescentes que no han amado todavía sentirán escaparse de su corazon la primera bocanada de fuego; sentirán serpear por sus venas una sangre mas activa; verán en el aire luces de colores y llorarán *sin saber por qué. Amarán entonces por vez* primera! ¡Año dichoso para ellos! ¡Año inolvidable! ¡Año verdaderamente nuevo! ¡Nuevo para ellos solos! Me parece que los oigo decirse *sotto voce*, estas dos palabras infinitas que se escapan de nuestra alma en los momen*tos solemnes: ¡Siempre... nunca!—¡Siempre y nunca!* hemos dicho todos. *¡Siempre* y *nunca* nos han dicho tambien! Pero luego llega el año nuevo... y despues el otro año... y acaba uno por estremecerse al pensar que hay años nuevos!

Así va siguiendo el argumento de la ópera. Yo lo tengo al dedillo, y en verdad que no me alegro mucho. Pero en fin, por conocida que sea la funcion, por triste que sea oirla de nuevo, sabiendo en qué ha de venir á parar, siempre habrá un consuelo para nuestro corazon y una moraleja para este artículo. Son del tenor siguiente.

Figuraos que ayer, dia 31 de diciembre de 1857, á eso de las once de la noche, de esa noche que parece mas tenebrosa que ninguna, porque es la noche de un *año al par que la de un dia, disteis en la antigua maña* de pensar en la brevedad de la existencia, en los huesos de los muertos, y quizás, quizás en lo muy gratuito que es confiar en otra vida mas séria que la de aquí abajo cuando los sabios dicen que no hay fundamento para suponer tal cosa: figuraos que ademas estábais tristes porque habiais perdido para siempre alguna prenda adorada, la madre que rizaba vuestros cabellos cuando niño, ó el padre que os esplicó la naturaleza, ó la mujer que iluminaba vuestra alma, ó el amigo que hospedábais confiados en lo mas íntimo del corazon; figuraos, en fin, que aun eran los tiempos del romanticismo, en que se estilaba ir á llorar de noche á los cementerios, y que vos érais romántico y os dirigísteis allá á la vaga luz de los *luceros. Pasemos por alto el frio que andaria* á esa hora fuera de puertas, y supongamos que os sentásteis en una sepultura, en la sepultura querida, y que fijásteis los ojos en el cielo. Miles de astros ardian en el sitio de siempre, como arderán el dia de san Silvestre *del año de 1858*, si entonces no se ha trasladado esta fiesta á otro mes, y como ardian hace cinco mil años, cuando S. Silvestre aun no habia venido al mundo. El cielo infinito y trasparente; la tierra oscura y limitada; la capital de los vivos, que dejásteis bailando *Los lanzeros* á vuestra espalda (yo era uno de los que bailaban *los lanzeros*); la capital de los finados tan inmóvil y silenciosa como sino la habitara nadie; la poca historia que habeis leido y la mucha poesía que teneis en el alma, todo se *agolpó en aquel momento á vuestra imaginacion* y empezásteis á pensar en cosas tan grandes y estraordinarias, que ni la lengua tendria palabras para verterlas, ni el horizonte linderos en que comprimirlas. Las almas de los muertos, encarnando en vuestra memoria (*permitidme la frase*), vagaban entre vos y el cielo, y lágrimas ardientes bañaban vuestras mejillas. Todo el amor, toda la caridad, toda la virtud que economizais en el mundo, la justicia que echais de menos en la tierra, daban gritos por salir de vuestro corazon, y vos sollozábais sin saber por qué.—No han muerto, no; deciais, ni los seres que lloro, ni las virtudes que no practico; no han muerto, ni mi fe, ni mi entusiasmo, ni mis padres y maestros, ni mis amigos y mis amores; no ha muerto, no, mi inocencia, mi esperanza, mi creencia, mi alma, en fin... ¡Mentira y vanidad es cuanto ansié en la tierra; mentira y vanidad aquella vida; mentira y vanidad el poder y las riquezas y los honores; pero mi alma, pero mi llanto, pero mi Dios, no son ni vanidad ni *mentira*!

En este momento dieron las doce los relojes de Madrid. Era año nuevo. Los muertos no añadieron un guarismo á la losa de su sepultura, ni los astros brillaron mas ni menos que el dia de la creacion. Entonces dijísteis:— Para las tumbas y para el cielo el tiempo no tiene medida. El alma carece de edad; y mientras caen desechos los ídolos de barro que erige la soberbia del *hombre, el espíritu se purifica en el destierro para asis*tir al banquete de la inmortalidad. Las creaciones de Dios serán eternas como él mismo. El tiempo es el verdugo del que duda y el amigo del que espera.

La division del tiempo significa miedo á la muerte. Para el alma no hay mas siglos, ni mas años, que una noche de miedo y pesadilla, y un dia de gloria y bienaventuranza.

Si hoy nos cercan las tinieblas, esperemos confiados la aurora del nuevo dia.

P. A. de Alarcon.

UNA TARDE EN SAN JUAN DE LOS REYES

DE TOLEDO.

El ánimo entristecido se espacia y se consuela en el seno del arte. Parece el arte un mundo misterioso, superior á la estrecha tierra en que vivimos, lleno de las armonías que conciertan las contradiciones de nuestra limitada naturaleza. Por eso, cuando el dolor nos atormenta, la voz de un poeta, el eco perdido de una armonía, derraman bálsamo consolador en el corazon. El hombre, que se levanta sobre toda la creacion, que comprende en su pensamiento las leyes del espíritu y de la materia, sufre el martirio de su grandeza. El pensamiento, que vuela mas que la voluntad, se cierne sobre los astros, finge mundos sonrosados por eterna felicidad, y pinta siempre en lontananza un ideal de vir*tud y de hermosura, que no podemos alcanzar, sino* despues de la muerte. La vida en esta cárcel, aunque hermoseada por tantas esperanzas, es muy trabajosa; pasa entre ilusiones, amores, dudas, incertidumbres, sin llegar nunca á fijarse en un punto, como inquieta mariposa, que liba todas las flores, sin pensar si liba miel ó veneno. Así es, que cuando en este largo camino, sembrado de abrojos, encontramos un instante de felicidad, lo guardamos como un depósito sagrado eternamente en la memoria. Cuando nos duele el corazon, cuando las tinieblas que se levantan del fondo de los abismos lo oscurecen todo, el recuerdo de aquella felicidad nos convida á vivir, y nos infunde esperanza. ¡Ah! Es la esperanza como el resplandor que atravie*sa las negras nubes de la tempestad, como la flor que* nace en medio del desierto, como las estrellas que lucen serenas en la triste noche. Del fondo del arte se levanta en toda su pureza, la esperanza. El arte nos recuerda que somos inmortales, que las cadenas de nuestra servidumbre en la tierra se han de quebrar algun dia, que este mundo se perderá en la nada, mientras nosotros volaremos al cielo. Es imposible que el hombre que canta mas suavemente que el ruiseñor y el aura; que tiene en su cerebro mas ideas que estrellas el cielo; que anima las piedras y las tablas con el poder de su pensamiento; que levanta un mundo espiritual sobre la naturaleza, se convierta en polvo, mientras viven gloriosa vida sus obras. Así como la creacion con *sus maravillas atestigua* la existencia de Dios, el arte atestigua la inmortalidad del hombre. Esta sed de lo infinito que nos aqueja, este continuo tormento, este vacío del corazon dice que somos desterrados, que venimos de otro mundo mejor, y que todo nuestro gran trabajo consiste en levantar una escala misteriosa para subir á ese mundo. ¿Por qué, en la callada noche, cuando la luna se refleja en el mar, y tiñe de misteriosa luz el horizonte, y las auras nos regalan el aroma de las flores, los gorgeos del ruiseñor, el alma, delante de aquel cuadro, se forja otra vida mejor, otro espectáculo mas bello, otro mundo mas grande? Porque el alma es del cielo. Gota de rocío caida en un poco de polvo, como una lágrima de Dios, se evapora, y se pierde en lo infinito, en lo eterno, que es su centro.

Todas estas reflexiones me asaltaban en una hermosa tarde de verano, mirando á San Juan de los Reyes en Toledo. Despues de pararme ante el edificio, volví los ojos á la reja. El sol descendia magestuosamente á su ocaso, reverberando en el *ancho rio sus áureos rayos*. La campiña, cubierta de un verdor claro, alegraba el alma. Las cúpulas de San Juan de los Reyes se destacaban en el azul del cielo, y el cuerpo del edificio se veia entre las colinas cubiertas de árboles, que formaban como el fondo del cuadro. Me detuve á contemplar el esterior del templo, y apenas pude apartar la vista del ábside hermosísimo de la Iglesia. Dos órdenes de arcos lo adornan, seis pilastras lo filigranan, pilastras que rematan en airosas agujas, que se levantan al cielo como la oracion del creyente. El pensamiento se queda absorto al contemplar las cadenas de los cautivos, que redimió la próvida mano de la gran Isabel. Esta idea de libertad unida á la idea de religion, aquella ofrenda de *las cadenas, que se presenta á Dios como en señal de su* victoria hace prorumpir el alma en un himno de alabanza á las glorias nacionales y al Dios de nuestros padres, en uno de esos mudos himnos, cuya uncion infunde el arrobamiento y el éxtasis. Levantando los ojos se ven los brazos del crucero ostentando sus ojivales ventanas, que anchas y rasgadas y vecinas del cielo, parecen abrirse para recoger la mas pura y mas nueva luz de *los astros. La olharada cúpula que sobre el ábside* se levanta, parece en sus mil recamados adornos la corona centellante del edificio, que alzándose de la tierra como que toma todos los matices del cielo. ¡Qué hermoso conjunto! La crestería, toda recamada de piedras que parece espiritualizada por los adornos y próxima á doblarse al beso de las auras, como las copas de los árboles.

Contemplando el esterior del templo, me quedé absorto en la gran idea, que estos monumentos representan. Al levantarse de la tierra, como la naturaleza se presentan varios, múltiples, abrazando mil minuciosidades, mil pormenores, como otras tantas ideas esparcidas en sus muros; pero conforme se elevan en los ai*res, conforme van ascendiendo á los cielos, sus líneas* esparcidas se unen, se dirigen á un fin, rematan en un punto como toda la religion concluye y remata en la bondad de Dios.

Cuanto mas me acercaba á mirar los detalles de la crestería, los adornos del ábside, mas me exaltaba y embebecia. Aquellos arabescos tan sublimes, aquellos botareles tan ligeros, las cupulillas caladas con mil y mil adornos, las paredes bordadas, ideizada la piedra, escondidos mil primores en cada línea, en cada rasgo del cincel, la armonía que ofrece, la armonía, esa necesidad del espíritu, todo, todo cuanto veian mis ojos, todo levantaba mi corazon á esa tranquila felicidad que solo se encuentra en el cielo del arte.

Los rayos del sol poniente, que se quebraban entre los calados de las piedras, rodeándoles de un áureo éter que á mis ojos se asemejaba á las emanaciones de un espíritu encerrado en la naturaleza; los rayos del sol poniente, tan bellos, tan melancólicos, aumentaban la grandeza de la fábrica en sus libres resplandores. Estas son las ideas que me asaltaron al contemplar en su esterior San Juan de los Reyes. Entré en seguida en el interior. Una fuerza interior hace vivir y crecer y transformarse y reproducirse á los seres de la naturaleza. El arte no seria nada, sin la idea que lo anima. La creacion es mundo, no del hombre solo, sino de otros muchos seres. El arte es el mundo esclusivo del hombre. Nadie como el hombre, lo comprende. Solo el poder del hombre lo ha creado. La idea que dió vida al templo de San Juan de los Reyes, comenzaba á levantarse en mi mente. Era la idea católica. La unidad es el alma de esta idea. Por eso todas las líneas de esos arcos góticos, suben al cielo, y se unen armoniosos en *un punto. Por eso se ven todos los pensamientos del ar*tista reunirse en la unidad de Dios, que representa el templo de una manera admirable, como un eterno símbolo. Pero, ademas, el templo de San Juan, manifiesta en sus arcos, que la idea oriental ha derramado sus semillas en el genio español; y en sus esculturas, que la idea griega deslumbra en sus resplandores al mundo.

Y en efecto, ese lujo en la ornamentacion del templo, es lo que el romance morisco en la literatura. El monumento de piedra sombreado de palmas, de flores, de toda suerte de adornos, prueba que el genio oriental es ya cautivo del genio español, y como cautivo, hermosea los templos de su señor. El romance morisco probaria, si la historia se perdiera, que nuestros padres habian respirado el balsámico aliento de los reyes de Granada. La Musa española, á fines del siglo XV, en que se levantó el templo de San Juan de los Reyes, ceñida de la luz cristiana, vagaba á las orillas del Dauro y del Genil, para celebrar *aquellas sin par victorias*, y recogia, volando por sus orillas el azahar, las palmas, el mirto, las flores de aquellos orientales campos. Así, el caballero, con los ojos puestos en el cielo, y el pensamiento en su dama, á la luz de la luna, en la callada noche, respirando las auras embalsamadas por los perfumes de flores orientales, al pié de una palmera, entonaba una cancion amorosa, filigranada con los esmaltes de la poesía de los árabes.

Y como el arte es uno en esencia, aunque vario en sus manifestaciones, el genio de Oriente filigranó esas columnas de San Juan de los Reyes, esos arcos, esas repisas con adornos que parecen un encaje de piedra que va á doblarse al arrullo del aire.

Y como *ningun pueblo ni época vive fuera del gran* movimiento que impulsa á toda la humanidad, la restauracion del mundo clásico se ve manifiestamente en las hermosas estátuas que adornan el cláustro de San Juan de los Reyes. La escultura es el arte mas propio de la antigüedad, de aquel mundo de las artes. El gran movimiento de restauracion clásico, que ocupa toda la edad media, crece prodigiosamente al finalizarse el siglo XV. Constantinopla va cayendo en poder de los turcos: y sus hijos dispersos llevan como Eneas fugitivo los dioses lares á Italia. Y entre estos dioses lares se encuentran las reliquias del arte clásico. El mundo moderno se prosterna delante de aquellos recuerdos, y los aloja en sus museos y en sus bibliotecas y les pide inspiracion y luz. Y esta inspiracion se refleja en la frente de las estátuas debidas á los artistas de fines de aquel siglo.

No parece sino que al empezar la edad moderna todos los elementos del mundo antiguo se compendiaran en estos grandiosos edificios. Las edades del mundo se encuentran representadas en San Juan de los Reyes, y como compendiadas en piedras la edad oriental, la edad clásica y la edad media.

Estas ideas me asaltaban en el hermoso claustro de San Juan de los Reyes. Es el claustro una verdadera maravilla. Sus ventanas rasgadas, góticas, están sembradas de infinitos adornos que ha dibujado maravillosamente el cincel, como si fuese blanda cera la piedra. Entre las ventanas, *y al frente se levantan* bajo doseletes admirablemente trabajados sobre repisas desnudas de labores de una hermosura inesplicable, sirenas, estátuas. Los arcos de un gótico purísimo forman una bóveda, que llama el pensamiento al cielo.

La mano de los franceses profanó este claustro, lo incendió; mostrándose asi los soldados del imperio tan bárbaros como los soldados de Atila. Una tristeza infinita cubre el alma cuando se ven mutiladas las estátuas, rotas las columnas, esparcidas en el suelo las hermosas flores de piedra, suspendido milagrosamente algun trazo de arco de las bóvedas medio arruinadas: é involuntariamente se nublan los ojos de lágrimas considerando aquella triste imágen de la descomposicion y de la muerte. Sentado en una piedra me puse á reconstruir con la imaginacion, el claustro. Me parecia *ver concluidos* los arcos, puestas en su pedestal las estátuas, cubiertas de vidrios de colores las ventanas, descomponiendo en sus varios matices los rayos de luz; me parecia oir á lo lejos el canto de los monges subiendo al cielo acompañado de las notas del órgano, y por aquellas puertas imaginaba que se aparecian Cisneros, Colon, Isabel la Católica, el Gran Capitan, aquellos héroes que sobrellevaban en sus hombros el peso de la tierra.

Los árboles dan á las ruinas un tinte triste, en vez de alegrarlas. Las ramas llenas de savia, los pájaros que cantan, las flores que caen sobre las piedras, el verde lagarto que entre las ruinas se desliza, parecen con el contraste de su vida aumentar la tristeza de la muerte. Mi alma se sumergia, se abismaba en un dolor infinito. ¡Por todas partes ruinas! ¡Ah! En la naturaleza el ár*bol que cae, deja semilla y produce un nuevo árbol*. La gota de agua que se evapora vuelve á caer convertida en lluvia. ¿No ha de suceder lo mismo en el mundo moral? ¿Con estas reliquias del arte, no se inspirarán innumerables artistas? Consérvense estas fuentes de santa inspiracion, estos tabernáculos del espíritu de nuestros padres, piedras miliarias que atestiguan el camino que lleva la humanidad en la tierra.

CLAUSTROS DE SAN JUAN DE LOS REYES EN TOLEDO. (DE FOTOGRAFÍA.)

Despues de dirigir las últimas miradas al claustro, recogí algunas flores que guardé cuidadosamente. Me parecia que en su esencia aspiraba el espíritu cristiano que dió vida al hermoso edificio. En el altar de la naturaleza el aroma de las flores es como incienso, que sube incesantemente á los cielos. En esa esencia misteriosa, invisible, que se pierde en los pliegues del aire, se oculta el alma de la creacion. La materia, cuando es tan ténue como el aroma de la flor, como los átomos de oro, en que se bañan los mundos, se parece al espíritu.

Guardé aquellas flores, y me encaminé al templo. Subí á la tribuna con un respeto indecible. Me parecia que los grandes héroes que antes la pisaron, aquellos conquistadores del mundo, reconvenian en mí á todas las generaciones presentes. Me parecia oir á Cisneros que me decia. ¿Dónde está mi Oran? ¿Quién es hoy su *dueño? ¡Habeis, españoles*, llevado vuestras enseñas victoriosas hasta el Atlas? Yo callé. El cañon de los moros del Riff resonaba como una maldicion en mis oidos, y bañado en un sudor frio, caí de rodillas sobre el pavimento, pidiendo á Dios que dirija una mirada de amor á la pobre España, y reanime nuestro decaido espíritu. No, no es posible que se pierda nuestro carácter. Nosotros nos levantaremos del polvo en que yacemos.

Che l'antico valore
non é ancor morto.

En el templo de San Juan de los Reyes, resplandece maravillosamente la idea de Dios. Delante de estas ideas, todas las demás se eclipsan como las estrellas en presencia del sol. ¿Será posible que algunos desgraciados vean el cielo vacío? ¿Será posible que en estos templos no alcancen á oir la voz de Dios, que resuena en sus bóvedas? Yo veo á Dios aquí, en su santuario, y me parece cada piedra como las notas de un canto, la revelacion de su grandeza. ¿Qué *serian* el mundo y el arte sin Dios? Un santuario vacío, un templo destrozado. ¿Qué seria sin Dios la conciencia? Como un mar corrompido, sin luz y sin aire. La idea mas real, mas hermosa, es la idea de Dios. Sobre ella gira como sobre un eje de diamantes el espíritu y la naturaleza. Sin Dios, todo seria mentira.

La luz de la tarde que teñia de un misterioso resplandor el templo, aumentaba sus hermosas proporciones, como entristecia el alma la soledad que en él reinaba. El reflejo del sol poniente se asemejaba al centellear de una lámpara moribunda. Las sombras, con sus dudas, envolvian las estátuas y las idealizaban; el calado de las piedras era á mis ojos como blancas flores depositadas en el templo por la mano invisible de un ángel.

La armonía de este hermoso templo derrama plácida tranquilidad en el alma. Descansa en *aquellos arcos tan* concluidos, en aquellas columnas tan esbeltas, como en un suave concierto. Todas nuestras facultades se avivan bajo estas bóvedas. El pensamiento ve á Dios, la voluntad se fortifica para proseguir el gran combate de la vida, la imaginacion se espacia como en su cielo, y todo nuestro ser siente una indefinible melancolía mas dulce y mas grata que todos los placeres de la tierra; esa melancolía que produce la aspiracion á lo infinito. El hombre siente en sí un deseo que le lleva á romper las estrechas condiciones de su ser, y abismarse en el mundo, que pinta la idea en la mente. Alabemos esa aspiracion al cielo, que si nos hace padecer en la tierra la tristeza del desterrado, nos mueve á dejar por do quier testimonios de nuestra inmortalidad, y de nuestra grandeza. El templo de San Juan de los Reyes, símbolo de *lo infinito, prueba* que si el hombre, *por su organizacion*, pertenece á la tierra, por su pensamiento pertenece al cielo. Si alguna vez por tu desgracia, lo dudaras, lector, acércate á uno de esos templos, y encontrarás en ellos prueba de tan consoladora verdad, y verás en ellos la realidad de Dios, y la inmortalidad del alma.

EMILIO CASTELAR.



EL PRINCIPE DE ASTURIAS.

LAS ULTIMAS FIESTAS REALES

Y UN RECUERDO DE LAS ANTIGUAS.

Muchas y notables han sido las fiestas reales celebradas en Madrid desde el año de 1336, en que se celebraron las primeras con motivo de encontrarse en esta *villa el rey don Alonso y venir á ella su hermana doña* Leonor de Aragon. La entrada en 1524 del emperador Carlos V en esta villa, cuando vino de Flandes, fue motivo para que se celebraran fiestas, las cuales fueron *tan espléndidas y fastuosas que sorprendieron al soberano* y á los flamencos y austriacos, que constituian casi

SAN JUAN DE LOS REYES EN TOLEDO. (DE FOTOGRAFÍA.)

esclusivamente su córte. El matrimonio de Felipe III con Margarita de Austria, se celebró con grandes regocijos públicos; pero tuvieron que suspenderse por haber decretado el monarca que la córte se trasladara á Valladolid. Bien pronto se convenció el rey Felipe, que era una necesidad la residencia de la córte en Madrid y así no tardó en regresar á esta villa, siendo la vuelta naturalmente motivo para grande entusiasmo y para que se celebraran fiestas con mucha magnificencia.

Tambien merecen especial mencion, las fiestas que celebró Madrid á causa de la beatificacion de su patron san Isidro Labrador, hecha en 1620 por Paulo V, y las que mas tarde se hicieron tambien en la villa, con motivo de su canonizacion, decretada en 19 de junio de 1622 por Gregorio XV. La exaltacion de un pueblo tan religioso como el español y la devocion particular del de Madrid hácia san Isidro, nos esplican perfectamente que estas fiestas religiosas eclipsaran en lujo y magnificencia á las llamadas reales.

En tiempo del rey poeta, los régios festejos menudearon sobremanera, brillando en ellos la imaginacion de nuestros vates y el genio de nuestros artistas, herederos del gran Velazquez. En el místico tiempo de Carlos II únicamente interrumpieron el silencio digno de un claustro, que hubo constantemente en aquel reinado, las fiestas conque se recibió á doña María Luisa, sobrina de Luis XIV, que vino á casarse con aquel rey. Las fiestas fueron magníficas, y pusieron de manifiesto las riquezas que todavía quedaban á España en medio de haberla abandonado su antigua fortuna.

En 14 de julio de 1701, en que Felipe V, fundador de la dinastía borbónica en España, hizo su entrada pública en Madrid, empezaron las fiestas reales de su reinado. Estuvieron brillantes y ya en ellas empezó á reflejarse el carácter francés que desde entonces y cada vez *mas se ha ido introduciendo entre nosotros*, hasta el punto de modificar nuestras costumbres. Tambien fueron notables las fiestas conque obsequió Madrid al gran rey Carlos III, que dejó de serlo de Nápoles para venir á España. Las fuentes estaban adornadas con mucho gusto, los arcos que se veian por todas partes recordaban los de Roma por la suntuosidad, las alegorías eran vistosísimas, algunas de las cuales se ven aun hoy consignadas en medallas y la hermosa puerta de Alcalá levantada fue en aquellas fiestas como un glorioso monumento.

Desde entonces se cuentan dias de gran entusiasmo para Madrid; pero no grandes festejos públicos. La venida á España de la reina Cristina, el nacimiento de sus dos augustas hijas, la terminacion de la guerra civil, la declaracion de mayor de edad de la reina, el casamiento simultáneo de las dos hermanas y el nacimiento de la infanta María Isabel, han sido los acontecimientos mas importantes que en lo que va de siglo han dado lugar en España á grandes fiestas, en las cuales no han faltado de ordinario las funciones reales de toros, que tanta fama tienen en nuestro país y en Europa.

Pero vengamos ya á nuestro principal objeto que es ocuparnos de las últimas fiestas reales en que sea porque no poseamos tantas riquezas, ó porque nos hayamos hecho míseros ó porque el entusiasmo se haya entibiado ó porque en fin, se haya escogido otra manera de celebrar los acontecimientos faustos para la nacion, lo cierto es que han tenido bien poco de régio. Verdad es que se nos ha dicho que las celebradas no han sido verdaderamente fiestas reales, sino que se reservaban para el mes de mayo, en cuyo tiempo la estacion es mas apacible, habiendo entre tanto espacio bastante para arreglar y disponer los festejos y regocijos públicos en que se ha de ostentar toda la magnífica esplendidez y toda la noble espansion de nuestro carácter. Podrá ser y así lo esperamos como una compensacion; pero esto no impedirá que sigamos considerando hasta de mal gusto las ahora celebradas.

Cúmplenos, sin embargo, decir que poco despues de verificado el alumbramiento de S. M. se celebró este importante suceso de un modo digno y plausible. Se hicieron grandes donativos á los establecimientos de beneficencia; se repartieron cuantiosas limosnas para los pobres; se dió una amnistía para los que vivian lejos de la patria; se publicó un indulto que iba á arrancar de las cárceles públicas ó de los establecimientos penales á desgraciados que, impulsados por un vértigo ó por la embriaguez de la pasion, cometieron delitos que no eran resultado de una endurecida perversidad de carácter. Confesamos ingénuamente que si se prefiere este modo de celebrar los acontecimientos faustos para los pueblos y para los reyes á la ostentacion, al lujo, al estrépito y á la desacordada espansion de la muchedumbre, creemos ganar en el cambio. Mas vale enjugar una lágrima, llevar el consuelo á una familia sin pan, restituir á un desgraciado á su patria, dar la libertad á un iluso mas bien que criminal que yace en impuro calabozo, que no divertir á las masas y gastar cuantiosas sumas en públicas disipaciones, si no parece atrevida la palabra. Estas diversiones, estos festejos apenas dejan un pálido recuerdo en la memoria, se desvanecen como el humo y no quedan en el corazon de las gentes honradas grabados, como los otros, por el buril hermoso de la gratitud en eternos caracteres. ¿Qué importan á un rio unas cuantas gotas de agua mas que no aumentan su corriente? Valiera mas sin duda que esas cuantas gotas regeneradoras fueran á vivificar algunas flores marchitas y tristes por falta de riego.

Complacidos, por lo tanto, en que se hayan concedido estos beneficios á las clases que sufren, y esperando que las fiestas reales de la primavera sean mejores que las del invierno, vamos á decir en qué han consistido estas últimas.

Tres dias de iluminacion que espontáneamente se han estendido á cuatro; estar adornados de vistosas colgaduras las casas particulares y los establecimientos públicos; algunos trofeos colocados á lo largo de la carrera que siguió S. M. el dia de la presentacion del príncipe en el templo de Atocha; haberse dado una media corrida de toros ó mas bien de novillos con cucañas y fuegos artificiales por convite del ayuntamiento; haber tomado esta corporacion cuatro teatros una noche para hacer igual obsequio; una funcion estraordinaria en el teatro Real que se hizo por cuenta de la misma ilustre corporacion y cuyos productos, se destinaron, por cesion de S. M. á quien se ofrecieron los billetes y localidades, á los establecimientos de beneficencia, y por último dos castillos de fuego que se colocaron el uno en el puesto en que se encuentran el Prado y la calle de Alcalá y el otro en igual punto de confluencia del Prado con la de Atocha: hé aquí todas las fiestas reales que se han celebrado por ahora con motivo del natalicio del régio vástago.

Naturalmente el primer dia ó sea el en que salió S. M. á presentar su augusto hijo al templo de Atocha hubo mas animacion, bullicio y alegría. El espacio comprendido entre la plaza de los Consejos hasta la inmediata de la villa ostentaba graciosos pabellones que lo entoldaban por completo, formando con sus diversos colores y con sus gallardetes y flámulas un conjunto bastante agradable. Colgaduras de terciopelo carmesí con franjas y *flecos de oro, adornaban los balcones de la casa de la* villa, ostentándose en el principal de ellos los retratos de SS. MM. bajo un dosel y con zaguanete de alabarderos. Los tapices flamencos de la casa del señor conde de Oñate llamaron tambien la atencion; la colgadura de Correos, de terciopelo color carmesí y franja de oro, con pabellon de raso blanco y fleco y adornos del mismo rico metal en donde se ostentaban los retratos de SS. MM. lo mismo que en el Ministerio de Hacienda; los tapices del señor marqués de Alcañices, duque de Medinaceli y Villahermosa, del Palacio del Congreso y la colgadura que adornaba la casa del duque de Hijar fueron las mas vistosas de toda la carrera.

Desde la fuente de Cibeles hasta el templo de Atocha, se colocaron de trecho en trecho pedestales figurando granito, obeliscos y una doble hilera de pabellones formados con banderas nacionales, de cuyo centro se elevaban astas de banderas que coronaban castillos y leones, con estandartes de los colores blanco y verde, leyéndose en ellos la cifra del Príncipe Alfonso Francisco, y la fecha de su nacimiento, y brillando encima la corona real.

Dos arcos daban entrada al santuario de Atocha, sobre los cuales estaban pendientes guirnaldas de flores artificiales y coronas reales de boj, flores y laurel, y formando todo el pórtico del templo un enramado al natural. Mas esplendor y magnificencia habia en el interior: todas las riquezas que encierra aquel suntuoso santuario, brillaban con vivísimos resplandores que producia la profusion de luces colocadas por todo el ámbito de la nave.

El dia de esta ceremonia era hermosísimo; ni una nube empañaba el firmamento azul, sereno y apacible como nunca; el sol esplendoroso y magnífico entibiaba un tanto la temperatura propia de la estacion, y hacia resaltar los colores del cuadro que en aquellos momentos presentaba Madrid.

Como las fiestas no han ofrecido de particular mas que la presentacion del régio vástago en el templo de Atocha, nos ocuparemos en describirla con alguna detencion. El dia 5 de este mes, que era el primero señalado para las fiestas, fue el en que tuvo lugar la ceremonia.

Serian las doce y media, cuando el estampido del cañon anunció la salida de SS. MM. de Palacio con toda la comitiva, en el órden que vamos á enumerar.

Abria la marcha un escuadron del regimiento de caballería Húsares de la princesa. Seguian despues cinco coches de la diputacion de la grandeza con libreas de gala; un caballerizo y dos correos; los timbales y clarines de la real casa, llevando los caballos penachos color de grana; diez y ocho caballos de persona, llevados por palafreneros, formados en cinco filas, de las cuales no se sabia cuál llamaba mas la atencion, siendo todos los caballos de gran arrogancia y belleza, ostentándose particularmente los dos de pura sangre árabe que formaban la última fila, y llevando todos caparazones del tiempo de Carlos III, de una riqueza asombrosa; un picador mayor, cuatro picadores y cuatro desbravadores montados sobre hermosos potros de la yeguada de Aranjuez; ocho palafreneros á caballo; nueve coches con tiros de mulas de diferentes razas y colores, los cuales conducian á los maceros, ugieres, gentiles-hombres de casa y boca, mayordomos de semana y otras personas de las servidumbres de SS. MM. y AA., llevando cada coche su correspondiente tronquista y delantero de caballos y además cinco palafreneros y dos lacayos á pié; cinco coches con tiros nacionales y estrangeros que conducian á los gentiles hombres de servicio, jefes de Palacio, camarera mayor y damas de S. M., llevando el mismo número de palafreneros y lacayos, con libreas galoneadas de oro, que los anteriores; dos correos y escolta de caballería de Borbon; dos batidores; un coche antiguo de córte, tiro alazan, penacho blanco y verde, conduciendo á S. A. el infante don Francisco de Paula con uniforme de capitan general, marchando al estribo derecho del carruaje un caballerizo, y al izquierdo, un jefe de carrera con el correspondiente número de criados á pié; escolta de caballería de Pavía; dos batidores; un coche antiguo de córte, forrado de concha, y tiro negro con penachos azul y blanco, trenzados de azul y oro, con igual séquito de criados á caballo y á pié, en cuyo carruaje iban S. A. R. la infanta doña María Luisa Fernanda, en trage blanco con aderezo de brillantes, y S. A. R. el duque de Montpensier, con uniforme de maestrante de Sevilla; escolta del regimiento de caballería de Pavía; dos batidores; otro coche de córte, tambien antiguo, con tiro castaño, de penachos blanco y fuego, trenzado azul y oro, conduciendo á S. A. R. la infanta doña María Isabel, y á su aya la marquesa de Malpica, llevando ademas el mismo séquito que los anteriores; otro coche de respeto tiro de ocho caballos tordos rodados, penachos blanco y encarnado; dos oficiales de estado mayor y dos ayudantes del capitan general haciendo el servicio de batidores y despues seguia la carroza régia con tiro de ocho caballos tordos claros, enganchados á la gran Dumon con penachos blanquísimos trenzados de carmin y oro. S. M. la reina vestia trage de terciopelo blanco con tres entorchados en la manga y llevaba collar y diadema de gruesos brillantes con varios adornos de la misma riquísima pedreria. S. M. el rey consorte iba con uniforme de capitan general. La falda del régio niño era color de rosa. La nodriza vestia á estilo de su tierra, trage de raso verde primorosamente bordado de oro, con toca blanca guarnecida de encaje.

El general Lemery, capitan general de Castilla la Nueva, marchaba á caballo al estribo derecho del carruaje, y el general Sanz, primer ayudante del rey iba al opuesto; al lado del juego delantero, marchaba un caballerizo; á izquierda y derecha iban ocho pajes con trages del tiempo de Luis XV y un gran número de lacayos, palafreneros y gentes de á pié; detrás los ayudantes y oficiales de órdenes del rey con varios caballerizos y correos, y últimamente ocho palafreneros montados, cerrando la marcha dos escuadrones del regimiento Húsares de la Princesa que iba tambien á la cabeza de la comitiva.

Cubria la carrera, como de costumbre, la tropa de la guarnicion. S. M. llegó á las dos al templo de Atocha, en donde se hallaban ya ocupando los puestos señalados por el ceremonial todas las personas invitadas.

Despues de orar SS. MM. algunos momentos, se colocaron en los sillones que tenian preparados á la derecha del altar, y los reyes de armas se situaron en las cuatro estremidades del régio estrado. Despues se cantó una Salve á toda orquesta y un *Te-Deum*, acompañado por los cantantes y artistas de la capilla real. Todos los prelados residentes en Madrid, entre los cuales vimos á cinco arzobispos y quince obispos, asistieron á la solemne ceremonia. Concluida que fue esta, SS. MM. se retiraron á palacio siguiendo las mismas calles marcadas en el programa.

La casa real ha desplegado un lujo y magnificencia dignos de los mejores tiempos de la fastuosa y magnífica monarquía española. ¡Ojalá que todas las fiestas celebradas no hubieran formado un chocante contraste con este lujo! ¡ojalá que las que se anuncian en mayo puedan siquiera recordarle!

Vamos ahora á ver en qué han consistido estas fiestas para convencernos de que no han podido ser mas míseras é insignificantes.

El primer dia ó sea el en que salió S. M. á Atocha, no ofreció nada de particular. Las danzas que en ocasiones parecidas han salido tambien á recorrer las calles públicas, la iluminacion por la noche y algunas bandas de música que se situaron en algunas plazas para entretener al pueblo con sus armonías: he aquí las fiestas. Las danzas debieron suprimirse en nuestro concepto: la iluminacion, aunque general, no fue tampoco una cosa brillante, mereciendo sin embargo que se mencionen especialmente los establecimientos públicos que estuvieron iluminados con mas gusto, esmero y profusion.

En el segundo dia tuvieron lugar ademas la corrida de novillos y las funciones de teatro que se dieron por convite del Ayuntamiento. La corrida de novillos no se distinguió en nada de las que se celebran todos los domingos sin que tengan carácter alguno de festejo: solo hay que apuntar que la plaza aquella tarde estaba adornada de colgaduras y de gallardetes y que se pusieron cuatro cucañas que ni siquiera trataron de asaltar los muchachos.

Los teatros que eligió el ayuntamiento para dar las funciones de córte, celebradas en el segundo dia, fueron: Circo, Novedades, Princesa y Jovellanos. Ademas hubo una funcion estraordinaria en el teatro Real, á beneficio de los establecimientos piadosos, funcion en la que tomaron parte todos los artistas de la compañía, y que fue mas notable que de costumbre.

En los teatros de Novedades y de Jovellanos, se pu-

sieron en escena funciones ordinarias, *el Dominó Azul* y *el Patriarca del Turia*. Solo en los del Circo y la Princesa se representaron loas, y se leyeron versos. La mas entretenida, mas bien que como loa, como comedia de costumbres, fué *La esperanza de dos mundos*, original del señor don Enrique Cisneros, escrita en prosa, y sin ningun género de pretensiones. Ademas se leyeron tres poesías notables, cada cual en su género: una oda del señor Dacarrete, leida por la Teodora, unas décimas clásicas, y con bastantes chistes, del señor Hartzenbusch, leidas por el señor Arjona, y unas fáciles y sentidas quintillas, del señor don Julian Romea, leidas por su autor, quien arrancó muchos aplausos.

El teatro Real dió tambien su funcion estraordinaria como antes hemos dicho. El régio coliseo era verdaderamente un palacio oriental, magnífico y esplendoroso aquella noche por la profusion de luces, de oro, de terciopelo, de pedrería, de hermosuras y de riqueza que contenia. *La funcion variada, aunque no muy nueva*, gustó mucho. Los artistas rivalizaron en ostentar sus facultades, y conquistaron larga cosecha de aplausos: solo el himno tuvo desgracia. Escrita la letra por un jóven de indudable talento, solo para salir del paso, siendo la música del aventajado artista que dirige la orquesta del teatro Real, no llegó á satisfacer al público, ni mucho menos. *Verdad es que fue pésimamente cantado.*

El último dia de fiestas fue como el primero.

Quedaron los fuegos artificiales, que sin duda por no estar concluidos, fueron como un aparte de las fiestas, siendo en verdad el merecido epílogo, ó la digna continuacion de ellas.

Aunque estaba anunciada la funcion para las nueve, por un retraso involuntario de S. M., no pudo empezarse hasta las diez, en que las personas reales llegaron al palacio de San Juan. Anuncióse la funcion disparando un gran ramillete de voladores, cohetes y coronas de aire, concluyendo con cuatro llamas de bengala. Despues el fuego empezó en la Cibeles con cuatro granles rosetones, en cuyos centros aparecieron iluminadas por luces de bengala las inscripciones de la Villa, y la dedicatoria al príncipe de Asturias. Luego un sinnúmero de luces iluminaron todos los perfiles del templete, dándose fin con las galerías de fuego chinesco, candelas romanas de tres distintos colores, de encarnado, blanco y azul, una gran serie de truenos, una fuerte detonacion y un ramillete.

Solo en la decoracion final se diferenció la funcion de pólvora de la puerta de Atocha. Consistió esa decoracion en un obelisco de tres rebancos, en donde brillaron las armas reales y de la villa, el leon de España, y los tarjetones de dedicatoria, con cuatro mancebos que los sostenian, y que sujetaban tambien cuatro flameros. Las columnas de Hércules, y la figura de la Abundancia con un sol naciente, en cuyo centro se veia representado el libro de las siete partidas de Alfonso el Sabio, y el busto del príncipe de Asturias que brilló en el remate del obelisco, fueron lo mejor que se vió en uno y otro castillo.

Nos hemos entretenido en describir las figuras que mas brillaron en los fuegos; pero si las funciones reales que se anuncian para mayo, no eclipsan por completo á las últimas y no llegan á borrar la impresion que ellas nos han dejado, diremos que en España, sea por las causas que se quiera, ya no hay gusto ni acaso entusiasmo para arreglar y disponer festejos públicos. O no hacerlos, ó que sean dignos del objeto á que se dedican. ¿O es que tambien en esto habremos de ver síntomas de decadencia? C. NAVARRO Y RODRIGO.

LOS TEATROS EN EL SIGLO XVII.

LA COMEDIA POR LA TARDE,

POR DON JUAN DE ZABALETA.

Fue don Juan de Zabaleta un escritor de costumbres del siglo XVII, erudito, ameno, filosófico y entretenido; y entre los cuadros mas acabados que compuso, y que merecen ser mas conocidos de lo que son, figura el que titula: *El dia de fiesta por la tarde*. Insertaremos aquí el artículo que escribió sobre los teatros tales como eran en aquella época, descartando sin embargo de su produccion las reflexiones en que la envuelve y que desdicen del gusto moderno.

«Come atropelladamente el dia de fiesta el que le piensa gastar en la comedia de aquella tarde. El ansia de tener buen lugar, le hace no calentar el lugar en la mesa. Llega á la puerta del teatro, y la primera diligencia que hace es no pagar. La primera desgracia de los comediantes es esta: trabajar mucho para que se lo paguen pocos. ¡Pues, luego, ya que no paga, perdona algo! Si el comediante saca mal vestido le acusa ó le silba. Yo me holgara saber, con qué quieren este y los demás que le imitan que se engalane si se le quedan con su dinero.

Pasa adelante nuestro holgon, y llega al que da los lugares en los bancos. Pídele uno, y el hombre le dice que no le hay; pero que le parece que á uno de los que tiene dados no vendrá su dueño, que aguarde á que salgan las guitarras, y que si entonces estuviere vacío, se siente. Quedan de este acuerdo, y él por aguardar entretenido, se vá al vestuario. Halla en él á las mujeres desnudándose de caseras para vestirse de comediantas. Alguna está en tan interiores paños como si se fuera á acostar. Pónese en frente de una á quien está calzando su cria la porque no vino en silla; y la mujer prosigue en calzarse manteniendo la paciencia de ser vista *sin atreverse á impedirlo, porque como todos son votos* en su aprobacion no quiere disgustar á ninguno.

Asómase nuestro hombre á los paños, por ver si está vacío el lugar que tiene dudoso, y véle vacío. Parécele que ya no vendrá su dueño, va y siéntase. Apenas se ha sentado, cuando viene su dueño y quiere usar de su dominio: ármase una pendencia, y solo se apacigua *cediendo el que tenia pagado el lugar*, y sentándose en otro que le dan. Tarda nuestro hombre en sosegarse, y luego mira al puesto de las mujeres, (en Madrid se llama cazuela,) hace juicio de las caras, vásele la voluntad á la que mejor le ha parecido, y hácele con algun recato señas. No es la cazuela lo que vuestra merced entró á ver, señor mio, sino la comedia: *ya van cuatro culpas, y aun no se ha empezado el entretenimiento.*

Vuelve la cara á diferentes partes, cuando siente que por detrás le tiran de la capa. Tuerce el cuerpo por saber lo que aquello es, y ve un limero que metiendo el hombro por entre dos hombres, le dice cerca del oido que aquella señora que está dándose golpes en la rodilla con el abanico, dice que se ha holgado mucho de haberle visto tan airoso en la *pendencia, que le pague una docena de limas*. El hombre mira á la cazuela, ve que es la que le ha contentado, da el dinero que se le pide, y envíale á decir que tome todo lo demás de que gustare. En apartándose el limero, piensa en ir á aguardar á la salida de la comedia á la mujer, y empieza á parecerle que tarda mucho en empezarse la comedia. Si los comediantes se detienen, es porque no hay la gente que es menester que haya para desquitar lo que se pierde en dias de trabajo, ó porque aguardan persona de tanta reverencia, que por no disgustarla, disgustan á quien ellos han menester tanto agradar, como es el pueblo.

Salen al fin las guitarras, empiézase la comedia, y nuestro oyente pone la atencion quizá en donde no la ha de poner. Ahora bien quiero enseñar al que oye comedias, á oirlas, para que no saque del teatro mas culpas de las que llevó...

. . . .

Tambien van á la comedia las mujeres: la que ha de ir, conviénese con una amiga suya, vánse á una misa, y desde la misa, por tomar buen lugar, parten á la cazuela. Aun no hay en la puerta quien cobre. Entran, y hállanla salpicada, como de viruelas locas, de otras mujeres tan locas como ellas. No toman la delantera, porque ese es el lugar de las que van á ver y ser vistas. Van entrando mas mujeres, y algunas de las de buen desahogo se sientan sobre el pretil de la cazuela, con que quedan como en una cueva las que están en medio sentadas. Entran los cobradores: la una de nuestras mujeres desencaja de entre el faldon del jubon y el guardainfante un pañuelo, desnuda con los dientes una esquina, saca de ella un real sencillo, y pide que la vuelvan diez maravedís. Mientras esto se hace, ha sacado la otra del seno un papelillo abochornado en que están los diez cuartos envueltos, hacen su entrega, y pasan los cobradores adelante.

La que quedó con los diez maravedís en la mano toma una medida de avellanas nuevas, llévanla por ella dos cuartos y queda con el ochavo tan embarazada como con un niño: no sabe donde acomodarlo, y al fin se lo arroja en el pecho diciendo que es para un pobre.

Van cargando ya muchas mujeres. Una de las que están delante llama por señas á dos que están en pié detrás de las nuestras: las llamadas, sin pedir licencia, pasan por entre las dos pisándolas las basquiñas y descomponiéndolas los mantos. Ellas quedan diciendo: ¡hay tal grosería! que con esta palabra se vengan las mujeres de muchas injurias. Tráenlas á las que están sentadas en el pretil unas empanadas, y para comerlas se sientan en lo bajo: con esto les queda claro á las otras para ver los hombres que entran. Dice la una: ¿ves aquel hombre entrecano que se sienta allí á mano izquierda? pues es el hombre mas de bien que hay en el mundo y que mas cuida de su casa; pero bien se lo paga la pícara de su mujer; amancebada está con un estudiantillo que no vale sus orejas llenas de cañamones. Poco despues dice la otra: ¡ay amiga, fulanillo, que ayer herreteaba agujetas, se sienta hoy en banco de barandillas!

Ya la cazuela estaba cubierta, cuando he aquí al apretador (este es un portero que desahueca allí á las mujeres para que quepan mas) con cuatro mujeres tapadas y lucidas, que porque le han dado ocho cuartos, viene á acomodarlas. Llégase á nuestras mujeres y dice que se embeban: ellas lo resisten, él porfía, las otras se van llegando descubriendo unos tapapíes que chispean oro, y se dejan al fin caer sobre las que están sentadas, que por salir de debajo de ellas las hacen lugar sin saber lo que se hacen. A este tiempo en la puerta de la cazuela arman unos mozuelos una pendencia con los cobradores sobre que dejen entrar unas mujeres de balde, y entran riñendo unos con otros en la cazuela. Levántanse desatinadas las mujeres y por huir de los que riñen caen unas sobre otras. Todas tienen ya los rincones por el mejor lugar de la cazuela, y unas á gatas y otras corriendo se van á los rincones. Saca al fin los hombres de allí la justicia y ninguna toma el lugar que tenia, cada una se sienta en el que halla. Queda una de nuestras mujeres en el banco postrero y la otra junto á la puerta. La que está aquí no halla los guantes, y halla un desgarron en el manto. La que está allá, está echando sangre por las narices de un codazo que la dió *uno de los de la pendencia*; *quiere limpiarse* y hásele perdido el pañuelo y socórrese de las enaguas de bayeta.

Salen al fin las guitarras y sosiéganse todas. La que está junto á la puerta de la cazuela, oye á los representantes y no los ve; la que está en el banco último, los ve y no los oye, conque ninguna ve comedia, porque las *comedias, ni se oyen sin ojos, ni se ven sin oidos.*

Acábase en fin la comedia como si para ellas no se hubiera empezado. Júntanse las dos vecinas á la salida y una de ellas ha perdido la llave de su puerta: váuse á la tienda de en frente y compran una vela, con la cual la buscan, pero no la hallan. El que ha de cerrar el corral las da priesa y ellas se fatigan. Ya desesperan del buen suceso, cuando la *compañera ve hácia un rincon* una cosa que relumbra. Van allá y ven que es la llave, que está á medio colar entre dos tablas: recogénla, bajan á la calle y antes de matar la vela, buscan para hacer manija un papelillo: matánla, fíjánla y caminan. Brava tarde, mis señoras lindamente se han holgado.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Solemne, alegre, jugueton y danzante ha comenzado el año de 1858 con sus fiestas régias, sus bailes de máscara, sus iluminaciones y fuegos de Bengala. Quiera Dios que por bien sea y que concluya bien; por nuestra parte, aunque no creemos en el pronóstico del astrólogo aleman, presumimos con fundamento que no todo han de ser tortas, y pan pintado.

La biblioteca nacional que ha estado cerrada demasiado tiempo durante su arreglo, celebró el dia 2 sesion solemne presidida por el ministro de fomento Sr. Salaverria *para la lectura de la memoria anual de su director* y la abjudicacion de premios á los autores de las dos obras que han merecido esta distincion. Estas dos obras fueron *La Botánica* y *los Botánicos de la Península Hispano Lusitana* por don Manuel Colmeiro, un tomo en folio de mas de 400 páginas con 892 artículos, 300 biografías y 19 retratos de botánicos españoles; y el *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias, monasterios y santuarios de España*, escrita por don Tomás Muñoz y Romero. En cuanto á la memoria del director del establecimiento, despues de reseñar á grandes rasgos las prolijas tareas que se han emprendido para el arreglo de la Biblioteca, se termina hablando de la necesidad de destinar un local mas espacioso para ella. No dudamos que la Biblioteca entre otras cosas necesitará un local mas espacioso para corresponder dignamente á los fines de su institucion; pero si cuando le tenga ha de tardarse en la traslacion y mudanza á proporcion de lo que se ha tardado en el arreglo, acaso valdria mas que por ahora no lo encontrase.

Por lo demás los premios propuestos para el año que viene son los mismos que se ofrecieron para el actual: uno de 8,000 reales al autor de la mejor coleccion de artículos originales bibliográfico-biográficos relativos á escritores españoles con indicacion de las fuentes; y otro de 6,000 al que presente la mejor y mas numerosa coleccion de monografías de literatura española, ó sean artículos bibliográficos de su género. Los autores de estas memorias deberán presentarlas en la forma acostumbrada al secretario de la Biblioteca antes del 30 de noviembre del presente año.

Por la época en que en el año pasado se dictó el reglamento orgánico de la biblioteca nacional, se creó tambien una comision régia para el arreglo y gobierno de las escuelas públicas de la córte. Esta comision régia ha pasado á mejor vida despues de un año de disgustos, *privaciones* y sinsabores. Estaba encargada de proporcionar á las escuelas locales mas capaces, y los enseres indispensables para la enseñanza, pero hallándose este invierno sin fondos ni para locales, ni para enseres, ni para maestros, ha creido que lo mejor que debia hacer era dar su dimision. Ocúrresenos, que para proporcionar locales y lo demás necesario para la enseñanza, no se necesita mas que una cosa, y es dinero. Ahora bien, la comision estaba provista de autorizaciones, de instrucciones para formar planes y dar reglamentos, de facultades ordinarias y estraordinarias, de todo, menos de ese precioso artículo Pero si hubiese habido dinero ¿qué necesidad teniamos de una comision? La cosa se hubiera hecho por sí sola.

A propósito de dinero, dicen que el gobierno ha concedido 30,000 duros á la universidad de Zaragoza para que unidos á otros 21,000 que dan la diputacion y el ayuntamiento, se pueda levantar la fachada de aquel establecimiento. Cuando se dan 30,000 duros para levantar fachadas, nos parece que no deberia faltar para pagar alquileres de locales, escuelas y maestros de instruccion primaria.

Ya se sabe el fallo del tribunal que ha examinado las obras de arte presentadas para obtener la pension en Roma. Irá como pensionado el artista señor Puebla, habiéndose hecho mencion honorífica de los señores Suarez, Llanos, Gimeno y Barroeta.

Madrid se encuentra hoy en comunicacion directa con el Mediterráneo por medio del ferro-carril de Alicante. El dia 3 salió de esta capital un tren de viajeros convidados por el señor Salamanca, encargado de las obras, para una

COCHE Y ACOMPAÑAMIENTO DE S. M. EL 3 DE ENERO, DIA DE LA PRESENTACION DEL PRÍNCIPE EN ATOCHA.

espedicion de ensayo. Debieron tardar once horas, pero á la ida tardaron diez y seis, á consecuencia de un leve descarrilamiento acaecido á la salida de Almansa. La poblacion de Alicante recibió este primer convoy con las mayores demostraciones de alegría, y los viajeros volvieron muy satisfechos no solo del camino, sino del anfitrion. Tenemos entendido que en el mes corriente se verificará la inauguracion oficial y se abrirá esta via á la esplotacion y á la circulacion pública.

En este mes se ha verificado el fallecimiento de muchas personas notables. Cuéntanse entre ellas el mariscal austriaco Radetzky que habia hecho la guerra contra Napoleon y á una edad avanzada mandó el combate de Novara en 1849 en que quedaron derrotados los piamonteses; y la célebre trágica francesa Rachel que ha muerto á la edad de treinta y siete años y de la cual se ha dicho que se habia convertido últimamente al cristianismo. Segun las últimas noticias este hecho no es cierto: Rachel ha muerto en la religion judáica y ha sido enterrada segun el rito de esta religion; se dice sin embargo que hacia tiempo leia con avidez á Bossuet y otros escritores cristianos y se cree que si hubiera vivido algo mas, habria podido convertirse. Tambien en España tenemos que deplorar la muerte del ilustrado escritor don José Manuel Vadillo, diputado á Cortes en varias legislaturas, y antiguo ministro, mientras los ingleses lamentan la pérdida del valiente general Havelok que tanto se ha distinguido en la India y que no ha podido resistir á tantas fatigas y á las enfermedades propias del clima.

Como presumiamos en la revista pasada, el *Leviatan* habrá sido ya á estas fechas botado al agua habiéndosele aplicado máquinas mas poderosas. A esta gran solemnidad seguirán en Londres las fiestas con motivo del enlace de la princesa real con el príncipe de Prusia que se verificará el 25. Los futuros esposos saldrán para Berlin el 2 de febrero, deteniéndose un dia en Bruselas.

El doctor Livingstone, el célebre viajero por Africa, ha publicado sus viajes é investigaciones, libro que se lee con gran avidez y curiosidad. El doctor Livingstone habia sido dedicado por sus padres al comercio; pero en las cortas horas que le dejaban libres los cuidados de su empleo en una factoría se ocupaba en leer toda clase de libros que caian en sus manos, á escepcion de novelas. Lo que mas le deleitaba eran las memorias y relaciones de viajes y las obras científicas; y asi adquirió aficion á la botánica y á la medicina que despues le han servido de mucho en sus viajes. En 1840 se embarcó para el cabo de Buena-Esperanza, á donde llegó al cabo de tres meses; y deteniéndose en la ciudad del Cabo muy poco tiempo, salió para lo interior del pais, donde ha estado diez y seis años, es decir hasta 1856, habiendo atravesado el Africa dos veces, no ciertamente por la parte mas ancha (no atravesada aun por ningun viajero) pero si por una mas estensa que ningun otro. A él se debe la descripcion del lago Ngami, ó Nami, gran depósito de agua que ocupa el centro del Africa, que se creia antes un árido desierto; y su viaje por el continente africano no es menos maravilloso y fecundo en resultados, pues recorrió desde el Cabo hasta el establecimiento portugués de Loanda en el Atlántico, y despues hasta Quilimane en el Pacífico.

El señor duque de Osuna, representante del gobierno español en Petersburgo ha regalado á la reina un *Album del ejército ruso* que le fue presentado el 4 del corriente. En este Album están retratados en fotografía ciento sesenta soldados del ejército imperial, que presentan un cuadro completo, no solo de los diferentes uniformes que se usan entre las tropas de Rusia, sino tambien de las diversas razas que viven en los vastos dominios del Czar. La obra es curiosísima y ha debido costar al duque de Osuna gastos considerables: nosotros procuraremos, si nos es posible, darla á conocer á los lectores del Museo.

En la relacion que hacemos en otro lugar de las fiestas reales, hablamos de los teatros, los cuales nada nuevo han presentado. Solo en el Príncipe se ha estrenado un drama traducido ó arreglado del francés por don Antonio Hurtado con el título de *Los fanfarrones del vicio*. En gracia del fin moral, este drama ha tenido un mediano éxito; pero seguramente podria el autor haber sacado mas partido del pensamiento. Jóvenes, que hacen alarde de ser viciosos sin tener el corazon corrompido, que fingen escepticismo siendo creyentes, que por seguir la moda cometen faltas contra las cuales se subleva su conciencia, los hay sin duda alguna, mas en Francia que en España, pero en España tambien y en todos los paises; mas que para obtener la reputacion de calaveras y de gastados, se cometan crímenes, y peor que crímenes, bajezas tales como jugar á pares ó nones el honor de la mujer á quien se destina para esposa, eso no es verdadero, ni siquiera verosímil en ninguna parte cuando se trata de hombres que no son viciosos, que no son mas que *fanfarrones del vicio*. Asi el drama por un lado se resiente de la exageracion francesa y por otro de frivolidad en algunos caracteres, tocados demasiado superficialmente; mientras que no obstante la moralidad del fin, no deja de tener personajes y escenas de mal gusto. En cuanto á la traduccion, sin ser mala, la hubiéramos querido menos literal en algunos pasages.

En el teatro de *Novedades* se pone hoy en escena *El abogado de los pobres* drama nuevo en cinco actos. Hablaremos de él en la próxima revista.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

Geroglífico.



AVISO.

Los que deseen suscribirse al *Museo Universal*, podrán recibir este número primero que se halla en todos los puntos en que se suscribe á la *Biblioteca ilustrada*.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
Por numeros sueltos á. .	2 rs.	Tres meses.	14
Tres meses.	11	Seis id.	25
Seis id.	21	Un año.	48
Un año.	40	En el estranjero un año.	70

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.=IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1858.